

Tono de la Escritura según Cassany

Fuente: CASSANY, Daniel. *Afilarse el lápiz: guía de redacción para profesionales*. Barcelona: Anagrama, 2007, pp.41-51

El profesional querría utilizar el lenguaje como usa un fotógrafo la cámara fotográfica; es decir: sin salir en la foto. Pero igual que la fotografía tiene su encuadramiento, una perspectiva, una composición y un punto de vista elegidos, así enseña el plumero el escrito (Cassany)

Cassany,41

El autor de un trabajo siempre deja rastro. Es falsa la idea de que los escritos científicos reflejan la realidad con objetividad y frialdad absoluta. Si hay discurso, hay autor, porque los discursos no se han solos. Y los autores somos de carne y hueso: vivimos en un lugar y un tiempo y pertenecemos a una cultura –y no a otra.

No podemos cambiar este hecho, pero sí podemos decidir cómo queremos presentarnos. Podemos modular nuestras voces. Aquí abordaremos estas preguntas: ¿debemos escondernos detrás de la impersonalidad?, ¿cómo introducimos las voces de nuestras fuentes de información?, ¿qué adjetivos, verbos y sustantivos debemos usar?, ¿por qué?

¿YO, NOSOTROS O SE DICE?

El escrito especializado tiende a esconder a los interlocutores y a usar sobre todo la tercera persona. Por un lado, omite a menudo al lector.

Por otro lado, el autor a menudo se esconde detrás de formas impersonales como se suele entender, se dice o se opine. Cuando es

imprescindible referirse al autor, empleamos circunloquios como según se aprecia, es preciso resumir, para evitar un según aprecio o voy a resumir que parecen demasiado “subjetivos”.

También es frecuente el denominado plural de modestia, el nosotros que sólo abarca a un autor individual –como el que estoy empleando yo ahora.

Muchos autores, correctores y editores erradican la presencia del autor en la prosa, argumentando que es más objetivo y científico. Pero no hay razones que lo justifiquen. Aunque se oculte el autor, es obvio que es él quien afirma, quien recoge los resultados y quien los interpreta. El lector lo sabe y el autor sabe que el lector lo sabe... ¡Es una convención vacía!
¡Una tradición heredada, gratuita!

Turk y Kirkmann (1989) afirman que la tradición de evitar las referencias personales en la prosa científica arranca en la época victoriana y se consolida en el siglo XIX.

Consideran que no hay motivo para proscribir tan escrupulosamente los pronombres personales.

Kirkman (1992: 70) rebate la idea extendida de que los boletines de investigación no aceptan usar yo, nosotros o nuestra, con un test simple: de 81 publicaciones científicas de todos los campos del saber que estudió, 74 habían publicado escritos con estos pronombres.

Ignoramos si el español ha calcado el estilo inglés –que domina los foros científicos internacionales– o si tenemos una tradición propia de impersonalidad. No importa: esconder al autor sigue provocando problemas.

En primer lugar, para ocultarlo a menudo preferimos soluciones artificiosas como se ha detectado un movimiento o se entrevistó al filósofo en Berlín.

En segundo lugar, la impersonalidad puede crear ambigüedades.....

INDICIOS DE SUBJETIVIDAD

Podemos oír la voz del autor en otros lugares, de manera más sutil. Veámoslo:

1. Es un tratamiento largo
2. Es un buen tratamiento
3. Es un tratamiento intravenoso

¿Qué frase es más objetiva? Sin duda la 3. El tratamiento intravenoso se opone al tópico, al oral o al rectal, que describen categorías empíricas.

En cambio, un tratamiento largo depende de una referencia implícita: ¿cuánto dura un tratamiento?, ¿una semana? ¿un mes?, ¿medio año? Y quizá no haya ningún acuerdo claro: lo que es largo para un especialista puede ser normal para otro.

Por lo tanto, 1 deja escapar el punto de vista del autor y es subjetivo. Todavía lo es más decir es un buen tratamiento, presupone un juicio de valor explícito, que la comunidad puede discutir.

En definitiva, la voz del autor (su punto de vista, la subjetividad) emerge en la prosa de varias maneras. Los lingüísticos lo llaman la modalización del discurso, es decir, los indicios lingüísticos que muestran la actitud del autor, con respecto a lo que dice.

Esta lista ofrece algunos ejemplos (a partir de Kerbrat-Orecchioni, 1980):

Indicios de subjetividad

Nombres. Algunos sustantivos esconden juicios de valor:

- Palabras informales con connotaciones despectivas: clientela, cháchara, etc.
- Palabras con sufijos apreciativos: illo/illa (oficinilla), azo/aza (clientazo), ucho/ucho (licenciado), etc.

- Metáforas que aportan connotaciones populares: laboratorio como cafetera, documento como sotón, despacho como castillo o palacio, etc.

Adjetivos. Distinguimos varios tipos según su carga subjetiva:

- Objetivos. Describen propiedades empíricas: soltero/casado, masculino/femenino, italiano/francés, tópico/oral
- Valorativos. Dependen del punto de vista del autor: grande/pequeño, caliente/frío, abundante/escaso.
- Subjetivos. Implican juicios de valor: bueno/malo o bonito/feo
- Con sufijos apreciativos: -esco/esca (carnavalesco), -el (carpinteril), ón/ona (criticón), etc.

Verbos. Algunos verbos subjetivos, de sentimiento o los denominados dicendi muestran la actitud del autor:

- Subjetivos. Contienen juicios de valor: chillar por gritar, perpetrar o cometer por hacer...
- Verbos de sentimiento, con valor expresivo: gustar, apreciar, odiar, estimar, desestimar...
- Verbos dicendi, con el valor de decir: afirmar, criticar, sostener, preguntar, insinuar...

Adverbios. Distinguimos varios tipos de adverbios según su carga subjetiva:

- Subjetivos. Muestran la actitud del autor: obviamente, quizá, sin duda, ciertamente, seguramente, lamentablemente, afortunadamente...
- Objetivos. Dan datos objetivos: siempre/nunca, delante/detrás u hoy/mañana...
- Valorativos. Dependen de referencias más o menos subjetivas: cerca/lejos, rápidamente/despacio o de vez en cuando...

¿Y conviene evitar estas expresiones? ¡Sí y no! Es imposible esconder todos los rastros de subjetividad. Es más inteligente tomar conciencia de ello e intentar gestionarlo: ser explícito cuando nos convenga dar una opinión, o evitar los referentes implícitos o imprecisos (apliquen la loción de manera abundante) y las connotaciones coloquiales (la cabañita estaba situada a 30 metros de la carretera) cuando pretendamos describir hechos de la manera más empírica posible.

ATENUANTES E INTENSIFICADORES

La prosa científica utiliza recursos más sofisticados para modular la voz. Los artículos de investigación suelen adoptar un tono humilde y cortés para fomentar el diálogo con los colegas. Pero a menudo debemos destacar la importancia de nuestra investigación..., sin parecer arrogantes, interpretar unos resultados que no son concluyentes o criticar las investigaciones previas..., aunque sean de los compañeros. ¡Qué compromiso!

Para favorecer que los lectores acepten el discurso, que no se enfaden y que nos aprecien, utilizamos estrategias retóricas sutiles: los atenuantes (o mitigadores, escudos o matizadores; hedges, en inglés) y los intensificadores (o refuerzos o enfatizadores; boosters, en inglés).

Los atenuantes permiten rebajar o afinar una afirmación. Por ejemplo, en vez de escribir un contundente valoramos positivamente estos resultados, preferimos un podríamos valorar bastante positivamente estos resultados, que matiza la oración con un verbo modal (poder), el tiempo condicional (podríamos) y el adverbio (bastante).

Al contrario, los intensificadores permiten fortalecer una afirmación, incrementar su rotundidad o blindarla de posibles críticas. Expresan la convicción del autor sobre lo que dice, su certidumbre y su solidaridad con la audiencia. Tomando el mismo ejemplo, escribiríamos los resultados

aportan claros valores positivos o la valoración claramente positiva de los resultados..., enfatizando al objeto (*resultados*) y borrando al agente (el investigador) – procedimiento que denominamos *desagentivación*.

Veamos más ejemplos (a partir de Oliver, 2004):

ATENUANTES

Tipo y funciones

Escudos. Para protegerse y anticiparse a las reacciones negativas de los lectores

Recursos lingüísticos

Verbos modales (poder, deber), verbos semiauxiliares (parecer, soler), adjetivos y adverbios de probabilidad (probablemente, seguramente), verbos epistémicos (indicar, sugerir, mostrar).

Ejemplos

Los datos pueden mostrar que...

Este resultado dice ser igual...

La fotografía parece indicar...

Estas cantidades suelen sugerir que...

El análisis seguramente presenta inestabilidad...

Es probable que...

Tipo y funciones

Aproximadores. Para indicar probabilidad y hacer premeditadamente “vago” algún dato

Recursos lingüísticos

Adjetivos y adverbios o locuciones de cantidad (bastante, poco), grado (más o menos, aproximadamente, de alguna manera), frecuencia (a menudo, raramente, generalmente), tiempo (ocasionalmente).

Ejemplos

Esta correlación es bastante clara...

Los datos corresponden más o menos a...

La mayor parte de los autores...

Hay un poco más de...

De alguna manera, el experimento sostiene que...

Tipo y funciones

Expresiones de duda personal e implicación directa. Evalúan lo dicho: para distanciarse o posicionarse.

Recursos lingüísticos

Tiempo condicional, subjuntivo, uso de la primera persona (posesivos, verbos y pronombres)

Ejemplos

La sustancia podría descubrir, creo...

Si se incluyesen los sujetos atípicos, en mi opinión...

Creemos que eso...

Nos parece que...

INTENSIFICADORES

Tipo y funciones

Construcciones impersonales

Recursos lingüísticos

Formas impersonales (se ha comprobado que), pasivas (el virus fue inoculado), nominalizaciones (la inoculación del virus), verbos activos con sujetos inanimados (la biopsia no apreció, las pruebas obligan a considerar).

Ejemplos

No se ha determinado la etiología exacta...

La anestesia general se define como un estado reversible de inconsciencia producido por agentes anestésicos...

Se han identificado diez tipos de S.E.D...

Las pautas sugieren que se cuente con...

La investigación informa que la etiología...

En definitiva, los atenuantes y los intensificadores permiten graduar todo lo que decimos. Permiten ser cautos, decididos, humildes, seguros o premeditadamente imprecisos, según sea el caso.

De esta manera negociamos nuestra identidad como autores con la comunidad a la que queremos pertenecer.